

CONVERSACIONES

la única fórmula aceptable / es excavar en uno mismo / hasta encontrar el mapa.

- Mario Benedetti

CERVEZA en Ishibashi

Z: Estudié periodismo – dijo con su japonés gutural – después trabajé un año, sólo un año, en un periódico de provincia. Más que nada problemas sociales...

(Z = Zae, china, 26 años, Y = Yo)

Y: ¿Fotografía también?

Z: Sí, sí - dijo con entusiasmo –, tomé varios cursos en Shangai.

Y: Qué envidia, yo siempre quise estudiar letras o periodismo, pero creo que ya me volví demasiado tímida para serlo.

Z: Podrías escribir artículos de economía...

Y: Tal vez... (No, más bien no)

Z: (Ella pescó unas ramitas verdes del plato común con los palillos y se las llevó a la boca)

Y: ¿Y en literatura china, qué autor me recomiendas? Hace unos meses leí *Shangai Baby*.

Z: ¿*Shangai Baby*? ¡Wu Hei! Mmm, no es una gran novela. El público internacional cree que es revolucionaria, sólo porque habla de sexo (ríe). Es verdad que Shangai es muy diferente a Pekín o a la provincia. Pero el sexo es lo de menos. Es una novela inconsistente.

Y: El inicio me cautivó, pero el final no me gustó.

Z: Exacto. Saca una bandera blanca y dice: pero yo no soy así, ¿eh? Yo no soy como ellos, yo soy chica buena.

Y: (Nuestros palillos encarrerados sobre la diversidad de sabores en la mesa). Me gustaría escribir una novela... A veces me pregunto qué estoy haciendo aquí, estudiando algo que no sé a dónde me lleve, perdiendo mi tiempo.

Z: Te entiendo. Yo también llevo aquí varios años y tenemos la misma edad. Mis amigos están creciendo profesionalmente: escritores, periodistas, finanzas o exportaciones, lo que sea. Suben de puesto, publican libros. Y yo me pregunto qué hago aquí, en Japón. Extraño mucho mi mundo en China, me extraño a mí misma. Leo mensajes de mis amigos en internet y siento que ahí puedo verme otra vez. En ellos me reflejo y se refleja el pasado. Y me digo: ah, así era yo. Y veo el tiempo desde afuera y veo hacia a dónde voy.

Y: (Ahí yo no dije nada)

Z: Mis amigos en China sólo se ven a sí mismos, su vida, sus problemas, sólo piensan: yo, yo, yo. Un buen escritor debe ser capaz de reflejar la vida y los problemas de seres distintos a él. Sólo las personas que han visto las cosas con sus propios ojos, que han experimentado varias posiciones en esta vida, pueden narrar desde un punto de vista más allá del propio.

Y: (Muda. Leed la definición de Y y decidme si no estoy lejos de tal instancia.)

NICOTINA junto al río de Kioto

M: Escribir... ¿Para qué? Es más importante tener una familia. Si buscas trascendencia – que es lo que buscan los escritores - ésa es la única manera: pariendo hijos, criándolos, entregándote a ellos. Al final, ellos son los únicos que te amarán y que estarán conectados a ti, para siempre, y tú vivirás en ellos, aún después de muerta.

(M = Melissa, australiana, 23 años)

Y: Tus hijos no te pertenecen, son entidades libres que tal vez escojan no estar conectadas contigo, no prolongar tus sueños frustrados. En todo caso, si lo que buscas es trascendencia – que es la conexión después de la muerte que según tú sólo una madre alcanza – en un libro se puede vivir por siempre, y la conexión que existe entre un lector y su libro es escogida con libertad, no designada por el azar de dónde has nacido. Es una verdadera conexión. Hay autores que para mí son entrañables amigos.

M: Pero no es el autor, no es la persona con quien te conectas. Es el texto, es un conjunto de palabras premeditadas y estáticas. El autor ni te conoce ni le interesas. No hay amor verdadero en los libros, ni en quien escribe ni en quien lee, en busca de sí mismo, no del “autor”. No amas ni te aman, sólo la convivencia diaria es amor verdadero. Nadie sabrá cómo te ves recién levantada, quién eres cuando no escribes, tus miedos, tus llantos en la noche, tu voz, tus ademanes. Eso no lo sabrá tu lector, ni le interesa. El amor de los hijos es el único amor verdadero.

Y: ¿Y por qué no el amor de tu pareja?

M: Esa clase de amor es como un desierto. Estás sola, siempre sola. El hombre es una ilusión, se irá cuando menos te lo esperes. Su amor por ti es mero espejismo, necesidad de compañía. El hombre está más sólo que la mujer porque no carga sus hijos en el vientre. Si mantienes tus sentidos alerta puedes dominarlo fácilmente. *Men are like little puppies.*

Y: ¿Pero qué tal si los dos se aman y confían de verdad el uno en el otro?

M: Craig es débil. No tiene dinero. Déjalo. *Heaps of rich men that you can get out there.*

AQUARIUS en clase de inglés

B: Comes, trabajas, duermes, cagas. Eso es todo. Mueres y no hay nada.

(B = Baku, japonés, 11 años)

B: Por eso el dinero es tan importante, hay que comprar y divertirse ahora, porque la vida no dura nada.

Y: ¿Y qué quieres ser de grande? ¿Cómo piensas disfrutar de tu vida?

B: *I'm gonna be a salary man and get married.*

CERVEZA en Ishibashi

Y: Para ti debe ser más fácil estar en Japón, puedes leer todo lo que quieras, sin problema.

Z: Entiendo todos los ideogramas, pero no puedo leer en voz alta, no se cómo pronunciarlos.

Y: Pero puedes disfrutar de un libro de poesía sin cargar el diccionario electrónico y tardarte horas como yo en descifrar un poema.

Z: Puede ser, pero extraño mi idioma. El japonés tiene el *hiragana*, me estorba.

Y: A mí me ayuda. Si no, ¿Cómo conjugaría los verbos?

Z: Eso es lo de menos. El chino es sugerente, literario. El japonés explica demasiado. A veces, con un poco de imaginación y sentido común se puede entender mejor el mundo, el de las palabras y el de las personas.

Y: El país de uno podría ser el idioma en el que se crió.

Z: Las letras son un país en sí mismo, y es tan fácil viajar por ellas.

VODKA a escondidas en un *karaoke*.

(J = Joanne, canadiense, 20 años)

J: Extraño mi país.

Y: ¿Qué es tu país?

J: Naturaleza... Osaka es puro concreto; mi familia...

Y: ¿Nostalgia?

J: Bueno, a la familia había que dejarla de todas formas ¿*huh?*; extraño a mis amigos... *Sex and drugs!* ¡No consigo eso en Japón!

Y: *I know...* Somos tan libres. Piensa en tu madre, en tu abuela.

J: Tan libres que nos aplasta la angustia ante el mundo de opciones.

Y: Pero sin esa angustia, no seríamos libres.

J: ¿Dónde quieres hacer tu vida?

Y: Dependerá del amor.

J: Debes pensar en ti primero.

Y: Tal vez el amor sea como un lugar, como un país nuevo. Está lleno de turistas y pocos se quedan.

J: *'Cause love is beautiful, but not forever.* Así que piensa en dónde te gustaría vivir, con o sin un hombre, porque cuando él se vaya te vas a quedar sola en ese lugar que escogiste. Tu novio, Craig, ¿Querrá vivir en México?

Y: ¿Podrá uno cargar su país en la maleta?

J: Haz lo que quieras con tu país pero cuida el corazón. El desamor sí se pega en tu equipaje y duele.

CAFÉ en el dormitorio

(N= Nadja, marroquí, 25 años)

N: Mi país es un desierto... No hay nada. Los hombres se van, a España, a Francia, a donde sea. Las mujeres se quedan, y los niños... Se quedan, se hacen hombres y se van. No hay trabajo, ésa es la cosa. Y tú... ¿De dónde dices que eres?

Y: De México.

N: ¿*Mexico City*?

Y: No, del norte, de Sonora.

N: Ni idea... ¿Cómo es ahí?

Y: Es un desierto, también, tenemos una playa donde crecen cactus en vez de palmeras, cactus con flores rojas. También los hombres se van, a Estados Unidos...

N: Yo por eso quiero vivir aquí para siempre. Me imagino en la estación de mi pueblo, la arena flotando minúscula en el aire, mi equipaje en el taxi destartado... ¿Y luego qué? No hay nada. Se está mucho mejor aquí, gano cinco veces más que mi familia entera, con *arubaito*, tú lo sabes... Me voy a traer a mi mamá. ¿A poco no piensas quedarte también?

Y: Ya me cansé...

N: ¿De Japón?

Y: *Not exactly.*

N: ¿De qué?

Y: De tener miedo.

N: ¿Miedo a qué?

Y: A los desiertos.

ÉXTASIS en Tokio

C: *I love you.*

Y: *I love you, too.*

C: *Don't ever leave me.*

Y: *I won't.*

CERVEZA en Ishibashi

Z: Hagamos una promesa, aquí y ahora: si un día vas a China, tienes que venir a mi casa.

Y: ¡Encantada! Tú también eres bienvenida, cuando sea.

Z: ¡Gracias! Shangai está a dos horas en avión pero... ¿Dónde queda tu país exactamente?

© Cristina Rascón Castro.

Del libro "El agua está helada", Premio Libro Sonorense 2005.